

¿Por qué necesitamos interpretar la Sagrada Escritura?

Ya que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en Él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de Él? ¿Y cómo oír hablar de Él, si nadie lo predica? ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: "¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!" Pero no todos aceptan la Buena Noticia. Así lo dice Isaías: "Señor, ¿quién creyó en nuestra predicación?" La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo. (Romanos 10,13-17)

Porque la misión de la Iglesia es reconciliar y unir a los seres humanos con Dios por medio de la conversión a Jesucristo. En el Nuevo Testamento podemos ver que el primer objetivo de anunciar el Evangelio es para llevarlo a los que no aún han oído o no han oído lo suficiente para creer (Hch 2,14-42; Ro 15,20-21). Por eso la interpretación bíblica es un componente esencial en la vida pastoral y la Escritura es la fuente principal ¡no la única! También tenemos la Tradición y la Liturgia, que además ésta última es fuente recíproca con la Biblia.

Para repasar del Seminario Bíblico 2010:

<http://mielylangostas.blogspot.com/2010/02/ano-liturgico-ciclos-apunte-4-del.html>

Algo que nunca debemos olvidar a la hora de la interpretación

Ahora bien, la interpretación de la Biblia no se limita sólo a una homilía sino que interviene en una serie de actividades teológicas y pastorales: catequesis, Liturgia, estudios, reflexiones, grupos bíblicos, etc. Y en cada caso la función del agente pastoral no consiste en hacer valer opiniones propias ya que la Palabra de Dios tiene algo que decir al respecto, en cuanto al verdadero y falso profetismo. Los falsos profetas proclaman como Palabra de Dios lo que no son más que fantasías de su imaginación: *Así habla el Señor de los ejércitos: No escuchen las palabras de los profetas que profetizan para ustedes: no hacen más que ilusionarlos, lo que dicen son visiones de su imaginación, no lo que sale de la boca del Señor.* (Jeremías 23,16). Cada vez que hablamos de parte de Dios al pueblo, dirigiendo un mensaje, asumimos el profetismo (ver también Jr. 14,14; 23, 14-40; Jr. cap. 28; II Pe 2,1). Asimismo, Jesús predicó el Reino de Dios y sus apóstoles hablaron de lo que habían visto y oído como testigos de la vida y resurrección del Cristo (Hch 4,20).

"(...) Por otra parte, es precisamente la fe de la Iglesia quien reconoce en la Biblia la Palabra de Dios; como dice admirablemente san Agustín: «No creería en el Evangelio si no me moviera la autoridad de la Iglesia católica». Es el Espíritu Santo, que anima la vida de la Iglesia, quien hace posible la interpretación auténtica de las Escrituras. La Biblia es el libro de la Iglesia, y su verdadera hermenéutica brota de su inmanencia en la vida eclesial." (Verbum Domini, 29).

Entonces, la Iglesia puede atreverse a hablar de Dios porque Dios le ha hablado previamente a ella. Los "ministros de la Palabra" deben seguir el modelo del Precursor Juan Bautista que señala la Presencia del Cordero de Dios y su misión es la de preparar un camino para el Señor. Somos fieles servidores de la Palabra de Dios si se anuncia la verdad "en nombre de Cristo" (II Cor 2,17), "con plena libertad" (Hch 4,29) y "sin temor" (Fil 1,14).

¿Qué es la hermenéutica?

El término deriva de la palabra griega *hermeneuein* que significa "interpretación". Los antiguos manuales señalaban a la hermenéutica como la teoría sobre el sentido del texto y a la exégesis como la práctica de la interpretación, pero esto ha cambiado con el tiempo. A partir del siglo XIX se produce un giro muy importante que toma como herramienta a la hermenéutica filosófica (Ast, Schleiermacher, Dilthey) que da mayor espacio a la subjetividad.

Los estudios actuales sobre el tema muestran que todo lector ante un libro proyecta mucho de lo que lleva en sí mismo (el lector) y de su pre-comprensión de lo que trata el libro, así aumenta el sentido del libro. De esta forma dos lectores leyendo el mismo texto pueden recibir y producir un mensaje distinto. Esto podemos observarlo por ejemplo en una Lectio Divina, en la cual no se juega una exposición dirigida al Pueblo de Dios sino la comprensión espiritual del texto que tiene cada persona en un momento determinado, compartida en comunidad.

Para repasar del Seminario Bíblico 2010:

<http://mielylangostas.blogspot.com/2010/03/la-lectio-divina-apunte-7-del-seminario.html>

Por lo tanto, el término "hermenéutica" hoy goza de un significado más amplio y se refiere al "arte de comprender" pero aunque se tomen elementos de la hermenéutica filosófica la hermenéutica bíblica no debe confundirse con ella, hablamos de una herramienta. Entonces, la comprensión del texto bíblico se realiza en una comunidad creyente y dentro de una Tradición viva.

¿Qué es la exégesis?

"Entre estas dos fidelidades, la fidelidad al Verbo Encarnado y la fidelidad al hombre de hoy, no puede y no debe existir ninguna contradicción" (Pablo VI, Alocución a los profesores de Sagrada Escritura, sobre la Obra de la Iglesia para la interpretación de la Palabra de Dios, Septiembre 25 de 1970).

Si bien este Seminario no está orientado a adquirir una interpretación exegética, para lo cual se requiere un estudio técnico y muy profundo de la Sagrada Escritura, sin embargo es necesario definir el término para tener un conocimiento general de lo que significa

interpretar la Biblia. Deriva del verbo griego *exégeisthai* que significa “conducir, interpretar, explicar” y que la ciencia bíblica utiliza como “explicar, interpretar, exponer”. Se aplica al proceso al que se somete un texto aplicando ciertos métodos técnicos para desentrañar la intención del escritor y así el sentido del texto. Esto es importante porque la Sagrada Escritura es un libro distante a nosotros en tiempo y cultura, por tanto la correcta actualización depende en gran medida de la exégesis.

La lectura que prescinde de la exégesis para una exposición bíblica al Pueblo de Dios es la lectura fundamentalista, la cual confunde a la exégesis con la hermenéutica y a lo objetivo con lo subjetivo.

“El acercamiento fundamentalista es peligroso, porque seduce a las personas que buscan respuestas bíblicas a sus problemas vitales. Puede engañarlas, ofreciéndoles interpretaciones piadosas pero ilusorias, en lugar de decirles que la Biblia no contiene necesariamente una respuesta inmediata a cada uno de sus problemas. El fundamentalismo invita tácitamente a una forma de suicidio del pensamiento. Ofrece una certeza falsa, porque confunde inconscientemente las limitaciones humanas del mensaje bíblico con su sustancia divina.” (La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Pontificia Comisión Bíblica).

Para repasar del Seminario Bíblico 2010:

<http://mielylangostas.blogspot.com/2010/01/exegesis-y-hermeneutica-apunte-3-del.html>

¿Qué es el sentido pleno?

Sensus plenior es una expresión acuñada por André Fernández en 1926 y se refiere al significado más profundo, no previsto por el autor humano pero sí por el Espíritu Santo. En el judaísmo encontramos esto vinculado a una técnica de los escribas y rabinos llamada “*darash*” (buscar con cuidado, investigar). Para acceder al sentido pleno de la Escritura y también a verdades, certezas asistidas por el Espíritu Santo, y para que sean encarnadas por el hombre de hoy en plena libertad, necesitamos tanto a la exégesis como a la hermenéutica, tanto a la oración como al estudio, tanto a la mística como a la biblioteca. Es una labor inmanente a la Iglesia y al mundo. En el sentido pleno se armonizan los otros dos grandes niveles o áreas de interpretación: la exégesis y la hermenéutica.

Conclusión

La interpretación de la Biblia pertenece a la Iglesia como comunidad creyente, por eso se necesita del esfuerzo de especialistas en exégesis, maestros de la Palabra de Dios, agentes pastorales y catequistas debidamente preparados para esta gran misión que no es de uno solo ni de una “isla”, que es hacer relevante el mensaje católico, universal de la Escritura para el hombre de hoy. Es muy importante leer el documento “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993 y también la reciente Exhortación Apostólica postsinodal “*Verbum Domini*” del Papa Benedicto XVI. El presente Seminario no pretende sustituir la lectura y aplicación de estos documentos sino la de brindar una ayuda complementaria para crecer en la interpretación de la Palabra de Dios.

Preparado por Mauricio Shara en base al siguiente material:

Bibliografía:

Texto de la Biblia versión argentina “El Libro del Pueblo de Dios”

P. Armando J. Levoratti, “Cómo interpretar la Biblia”, Comentario Bíblico Internacional católico y ecuménico para el siglo XXI, Navarra, Verbo Divino, 2005, 9-11

Mons. Luis H. Rivas, “Diccionario para el estudio de la Biblia”, Buenos Aires, Amico, 2010, 80-82

S. S. Pablo VI, “Alocución a los profesores de Sagrada Escritura sobre la Obra de la Iglesia para la interpretación de la Palabra de Dios”, Septiembre 25 de 1970.

Pontificia Comisión Bíblica, documento “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”, 1993

S.S. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal “*Verbum Domini*” sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia.

Exégesis y Hermenéutica - Apunte 3 del Seminario Bíblico de verano por FM Parroquial

I Exégesis – Definición

Expresión del griego, quiere decir: “guiar o llevar hacia fuera”. Se ocupa de la interpretación objetiva de un texto, extrayendo su significado “de dentro hacia fuera”. La exégesis bíblica actual comprende, a grandes rasgos:

- a) las palabras del texto, su traducción y usos
- b) establecer los límites de un pasaje bíblico
- c) el contexto del pasaje
- d) el “Sitz im Leben” o situación vital, histórica, cultural del hagiógrafo
- e) el proceso de formación editorial del texto
- f) “Alta Crítica” (fuentes, formas, etc.)

II Hermenéutica – Definición

Deriva de la expresión griega “hermeneúein” que significa expresar o enunciar un pensamiento, descifrar e interpretar un mensaje o un texto. Pastoralmente, la hermenéutica tiene un desarrollo muchísimo mayor que la exégesis pero acá también caben las recomendaciones enunciadas en el Apunte 1 de este Seminario con respecto a los dos errores comunes en cuanto al uso de la Biblia. En este caso, hermenéutica sin exégesis cae en un show fantasioso, artístico y emocional; y una exégesis sin hermenéutica termina en un estudio meramente científico e histórico sin actualización. Por eso, una buena hermenéutica parte de una buena exégesis.

III Exégesis y Hermenéuticas bíblicas

Es muy interesante estudiar la exégesis y hermenéutica rabínica con sus métodos tradicionales: las 7 reglas de Hillel, las 13 reglas de Ishmael, las 32 reglas de José el Galili, etc. Así como las principales producciones del rabinato israelita: los targumim (traducciones para las sinagogas), los midrashim (comentarios), la Mishná (los 6 órdenes de la vida judía) y el Talmud (comentario enciclopédico de la Mishná). El Documento de la Pontificia Comisión Bíblica “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia” (1993) indica como un recurso válido el acercamiento a las tradiciones bíblicas judías.

Asimismo, el estudio de la exégesis y hermenéutica patristica y sus dos escuelas tradicionales: la alegórica (Alejandría de Egipto) y la literal (Antioquía de Siria). Resulta interesante la contemplación de los escritos patristicos del Oficio de Lectura de la Liturgia de las Horas y también de épocas posteriores.

IV Tradiciones del Pentateuco

El estudio histórico crítico de la Sagrada Escritura concluye en que el Pentateuco lo escribieron varios autores o grupos de autores. Observemos una cronología de las principales tradiciones encontradas en el Pentateuco (Graf-Kuenen-Wellhausen):

- Yahvista (J) Reino de Judá hacia el 850 a.C.
- Elohista (E) Reino del Norte hacia el 750 a.C.
- (J+E) hacia el 722 a.C (Samaría cae en manos de los asirios)
- Deuteronomica (D) Rey Josías hacia el 622 a.C.
- (J+E+D) hacia el 600 a.C.
- Sacerdotal (P) a partir del 450 a.C.
- (J+E+D+P) hacia el 400 a.C.

Luego, con el tiempo de estudio de las fuentes se han detectado otras tradiciones e incluso, algunas escuelas consideran que Moisés escribió parte del Pentateuco.

V ¿Cómo interpretar la Biblia?

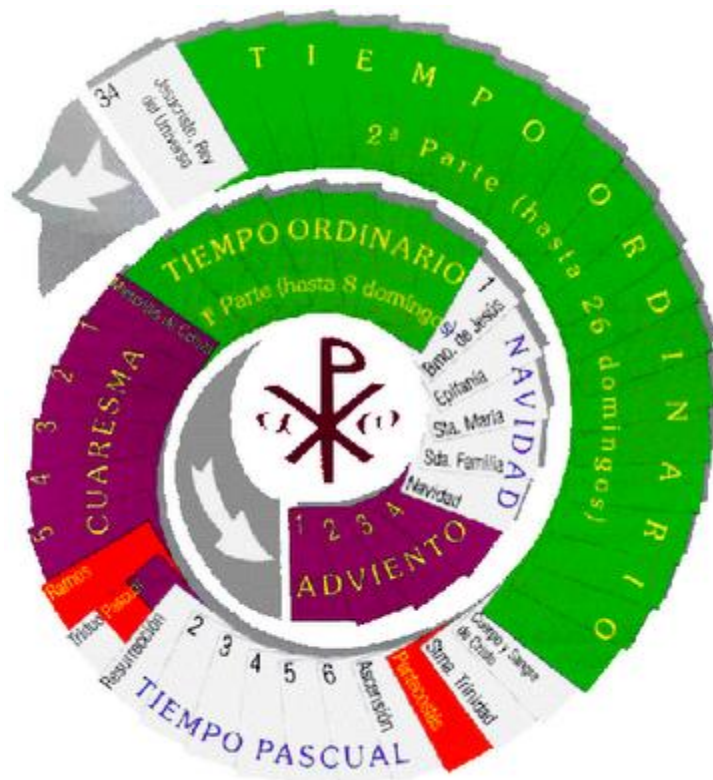
Con la ayuda del Magisterio de la Iglesia, al servicio de la Palabra de Dios que comprende la Tradición y la Escritura, en concordancia con la Analogía de la fe.

Escritura, Tradición y Magisterio están tan estrechamente unidos entre sí, que ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente, cada uno a su modo, a la salvación de los hombres. (Compendio del Catecismo 17). La Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, según tres criterios: 1) atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura; 2) lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia; 3) respeto de la analogía de la fe, es decir, de la cohesión entre las verdades de la fe. (Compendio del Catecismo 19).

Mauricio Shara

Bibliografía: a los apuntes 1 y 2 se agrega el Compendio del Catecismo y el Documento “la interpretación de la Biblia en la Iglesia” de la Pontificia Comisión Bíblica.

Año Litúrgico, ciclos – Apunte 4 del Seminario Bíblico de verano por FM Parroquial



I Introducción

La Tradición Cristiana siempre ha estimado que el ámbito más excelente para la interpretación de la Sagrada Escritura es la Liturgia, especialmente en la proclamación y la predicación, es allí donde por antonomasia la Escritura pasa de ser meramente literatura a ser Palabra de Dios viva, activa y presente, por la acción del Espíritu Santo. Por otra parte, la interpretación litúrgica de la Biblia no puede considerarse de ninguna manera en una suerte de "eiségesis" o dimensión foránea al texto bíblico, añadida desde afuera. Tanto la Biblia como la Liturgia muestran una visión del mundo y de los tiempos idénticas, al menos así debería suceder. En verdad, la espiritualidad bíblica enriquece la vida litúrgica y la Liturgia aporta a la Biblia un comentario vivo que le permite manifestar su sentido pleno ("sensus plenior").

La Biblia y la Liturgia se relacionan entre sí como fuentes recíprocas. La Biblia contiene ininidad de pasajes de contextos litúrgicos: salmos, himnos, cánticos, ofrendas, sacrificios, culto, etc. La práctica litúrgica de Israel ha dejado huellas en la configuración y contenido de textos importantísimos de la Biblia. Por ejemplo:

La Pascua (Ex 12,1-13,16)

La Revelación de la Alianza en el Sinaí (Ex cap. 19 al 24)

La conquista de la Tierra Prometida (Josué, en especial el cap. 6)

En otros casos, la influencia litúrgica se ve en la composición de libros enteros. Por ejemplo: Josué, Deuteronomio, Apocalipsis. El uso litúrgico fue determinante en el proceso de canonización de los libros inspirados tanto judíos como cristianos. Asimismo, la Biblia es la principal fuente de la Liturgia, especialmente después del Concilio Vaticano II, las plegarias eucarísticas y los prefacios están llenos de alusiones bíblicas. La afirmación sacerdotal "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" es una cita de san Juan Bautista en su encuentro con Jesucristo o la plegaria "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa pero una Palabra Tuya bastará para sanarme" es una adaptación de Mt 8,8 y Lc 7,6-7.

En definitiva, Biblia y Liturgia se entrelazan a través de los tiempos de manera tan estrecha que han dado origen a una riquísima tradición que es fuente inagotable de recursos y nuevos significados para los cristianos de todos los tiempos.

II ¿Cómo la Liturgia interpreta las Escrituras?

No lo hace de cualquier manera sino en atención a tres características principales:

- 1) La Liturgia está viva y es acción
- 2) La Liturgia es cristocéntrica
- 3) La Liturgia es de intención pastoral

III El Año Litúrgico – ciclos (en relación a la Biblia)

El Año Litúrgico en su totalidad parte del Misterio Pascual de Jesucristo y se orienta hacia él. La distribución de las lecturas a lo largo de los diferentes ciclos: A, B, C; tiempos fuertes (Adviento, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, Tiempo ordinario); santorales, se estructura principalmente en atención a la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión del Señor y no tanto en atención a la “historia de la salvación” (desde la Creación hasta la Segunda Venida). Por lo tanto, podemos observar que los principios litúrgicos se antepusieron a cualquier otro (exegético, catequístico, etc.) a la hora de estructurar el Leccionario de la Santa Misa. También, es importante reconocer las tres características de la Liturgia expuestas anteriormente.

La Liturgia requiere familiarizarse con la Sagrada Escritura, de hecho utiliza la Biblia de manera selectiva. Por ejemplo: El Leccionario dominical y festivo contiene aproximadamente un 14% de toda la Escritura. Siendo así, presupone un conocimiento básico de los textos, del kerygma, de los símbolos, del argumento general y de los personajes. En comunión con la revisión litúrgica del Concilio Vaticano II se ofrece un contacto mucho mayor con la Biblia pero que deberá ampliarse más allá de la experiencia litúrgica, ya que no es la intención ofrecer un curso bíblico en la Santa Misa.

Otro aspecto importante es el emparejamiento de los distintos contextos en el Leccionario, ya que generan nuevos significados. En el Leccionario los pasajes bíblicos se sacan de sus contextos y son recontextualizados con otros pasajes creando nuevos esquemas y significados en su aparejamiento. Asimismo, se colocan juntos textos del Antiguo y Nuevo Testamento conforme al principio de “profecía y cumplimiento” basado no en un plano estrictamente histórico sino simbólico y tipológico que sigue una propia tendencia de los autores sagrados del Nuevo Testamento. Por ejemplo: Mt 21,5 es una combinación de Isaías 62,11 y Zacarías 9,9; Ro 11,8 está tomado de Deuteronomio 29,3 e Isaías 29,10; Mr 1,2-3 nombra solamente a Isaías por encabezar los libros proféticos siendo que una parte pertenece a Malaquías.

Mauricio Shara

Bibliografía: La acumulada hasta el Apunte 3.

La Lectio Divina - Apunte 7 del Seminario Bíblico de verano por FM Parroquial 105.1

Introducción:

El Concilio Vaticano II nos exhorta a que como cristianos de hoy, tal como ha sucedido en la historia y tradición de la Iglesia, nos alimentemos espiritualmente de la Eucaristía y de la Palabra de Dios.

Lectio Divina en latín quiere decir Lectura Divina y trasciende en la Lectura Orante de la Sagrada Escritura. Los antecedentes más antiguos de esta práctica datan del siglo XII d.C. por ejemplo la "Scala Claustralium" descrita por el monje cartujo Guigo II, pero en esto me permito encontrar en la misma Biblia un antecedente lejano de la Lectio Divina, dice Hechos 17,10-12: "Esa misma noche, los hermanos hicieron partir a Pablo y a Silas hacia Berea. En cuanto llegaron, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. Como estos eran mejores que los de Tesalónica, acogieron la Palabra con sumo interés, y examinaban todos los días las Escrituras para verificar la exactitud de lo que oían. Muchos de ellos abrazaron la fe, lo mismo que algunos paganos, entre los cuales había mujeres de la aristocracia y un buen número de hombres." Berea era una población importante, nudo de comunicaciones entre las ciudades de Macedonia, la comunidad recibe con entusiasmo el mensaje de los misioneros enviados por el Espíritu Santo (cf. Hch 16,9-10) pero no se conforman con esto sino que examinan las Escrituras diariamente para discernir la interpretación de Pablo y Silas. Es decir, que los de Berea querían examinar, no científicamente (esto no podía ser en esa época) sino en el talante espiritual del Antiguo Testamento para encontrar allí a Aquel a quien predicaba san Pablo. No podemos afirmar que esto fuera una "Lectio Divina" porque sería un error pero sí podemos encontrar un buen antecedente bíblico de la búsqueda del Dios Vivo en las Escrituras en un encuentro bíblico.

¿Qué no es "Lectio Divina"?

No es una reunión de predicadores que se dirigen a un auditorio

No es una experiencia de auto-ayuda

No es para el lucimiento personal

No es para contestarle o convencer a alguien que está supuestamente equivocado

La Lectio Divina es una experiencia personal y comunitaria para ir en búsqueda del Dios Vivo en la Sagrada Escritura, es orar con la Biblia, celebrar el encuentro con Jesucristo.

El desarrollo de la Lectio Divina y sus partes principales:

Lectura. Es el momento de la escucha de la Palabra de Dios. "Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor." (Deuteronomio 6,4); "Yo me pregunto: ¿Acaso no la han oído? Sí, por supuesto: Por toda la tierra se extiende su Voz y sus Palabras llegan hasta los confines del mundo." (Ro 10,18).

Meditación. Es el momento de "rumiar" la Palabra de Dios. "Que el libro de esta Ley nunca se aparte de ti: medítalo día y noche, para obrar fielmente en todo conforme a lo que está escrito en él. Así harás prosperar tus empresas y tendrás éxito." (Josué 1,8); "Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón." (Lc 2,17-19).

Oración. Es el momento de hablar con Dios, de persona a Persona. "Entonces, cuando ustedes me invoquen y vengan a suplicarme, yo los escucharé; cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón" (Jeremías 29,12-13). "Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo." (Mt 14,23).

Contemplación. Es el momento de buscar el Rostro de Dios para el encuentro gratuito con Él, aquí se funden el conocimiento y el misterio, lo intelectual y lo espiritual. "Mi corazón sabe que dijiste: «Busquen mi rostro». Yo busco tu rostro, Señor" (Salmo 27,8); "Mi deseo es que se sientan animados y que, unidos estrechamente en el amor, adquieran la plenitud de la inteligencia en toda su riqueza. Así conocerán el misterio de Dios, que es Cristo, en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento." (Colosenses 2,2-3).

Acción. Llevar lo aprendido a la vida cotidiana, con equilibrio para volver a encontrarme con el Dios Vivo en Su Palabra Viva (cf. Santiago 2,19-25).

Mauricio Shara

Bibliografía: Se agregan a la lista "Orar con la Palabra de Dios" del Pbro. Lic. Gabriel Mestre y "Lectio Divina y espiritualidad bíblica" de Roberto Mercier.